

Antes que el plazo que fijó se cumpla,
O en las espesas ondas del diluvio
Disponéos á hallar la sepultura.

[El pueblo se rié.]

Cam. Vamos, padre Noé perdió la cholla
Por lo visto. El ha dado en cosas chuscas
Toda su vida: mas como esta de ahora
No se le puso en el magin ninguna.

Noé. Haced al cielo penitentes votos,
O temblad de su cólera.

Tentac. Si es justa
Debe ser universal, y entonces
Tú con nosotros te ahogará.

Noé. Escucha,
Estranjera infernal; yo te conozco,
No estraviar quieras á la ciega turba.
Yo voy á hacer un arca por mandato
De Dios, segun las instrucciones tuyas,
Y Dios me salvará con mi familia
Flotando en ella sobre el agua turbia.
Vosotros moriréis bajo las ondas.

Cam. ¡Qué fiesta nacional para las truchas!
(Risa general, y mofa á Noé.)

Tarés. En buena locura dió.

Cam. Con buen recado ha venido
Papá Noé.

Tarés. ¡Fuera el viejo!
¡Basta ya de desatinos!

Noé. ¡Qué! ¿no creéis mis palabras?

Jafet. Nosotros sí, padre mio.

Tarés. Nosotros no, viejo chocho.

Pueblo. ¡No, no!

Noé. Pues á los oídos
Os lo iré por la ciudad
Repetiendo á voz en grito.

ESCENA XII.

DICHOS. NACOR CON GENTE DE LA CIUDAD ARMADA DE FLECHAS Y
ESPADAS. LUZBEL SALE TRAS DE LA GENTE DE NACOR,
QUEDÁNDOSE A UN LADO, DONDE VA LA TENTACION A REUNIRSE
CON EL, DANDO A ENTENDER QUE EL DEMONIO INSPIRA AL PUEBLO
IMPIO. LA GENTE DE NACOR SE MANIFIESTA HOSTIL CON LA
FAMILIA DE NOÉ.

Nacor. Jamas entrarás tú en ella
Ni ninguno de tus hijos.
Familia necia de locos,
Al monte desierto idos
A vivir como las bestias
En los antros de sus riscos,
O al pié de vuestra ara misma
De nuestro hierro á los filos
Vamos á hacer de vosotros
Un sangriento sacrificio.

Noé. ¿Qué esto Nacor? ¿Qué vértigo
Te trastorna?

Nacor. Amigos míos,
Ciudadanos que morais
En esa ciudad conmigo,
Escuchadme: estos hipócritas
Que hablan siempre del Altísimo,
Y se alimentan de yerbas,

A los placeres esquivos,
Son en lugar de corderos
Venenosos basiliscos.
Hijos de Set, de Cain
Nos aborrecen por hijos;
Mas vienen nuestras mujeres
Taimados á seducirnos.
Esa mujer al halago
Del amor de uno ha venido,
Y esa mujer es mi esclava.

Saraf. Mientes, yo libre he nacido.

Nacor. Yo te eduqué, y á tus padres
Tube siempre á mi servicio.

Saraf. Yo aprendí la virtud de ellos
Y huyo de tus beneficios
Que son impuros, y en precio
De mi virtud ofrecidos.

Nacor. Ya lo ois: confiesa que huye:
Me pertenece.

Jafet. Maligno

Retoño del fraticida
Cain: ¡mientes y has mentido
En cuanto de esta mujer
Has inventado y has dicho!
Serafla es libre y mia;
Ella da culto al Dios mismo
Que yo adoro, y por mi amor
Reniega de vuestros ídolos,
Y os abandona.

Nacor. Pues yo
Vengo por ella, y conmigo
Por voluntad ó por fuerza
Se ha de volver.

Saraf. Hombre inicuo,
Primero me matarán.

Jafet. O yo á tí.
(Toma un arco y monta una flecha.)

Noé. Teneos hijos,
Teneos!

Sem. Contigo estoy. (á Jafet.)

Jafet.

Noé. Tened.

Nacor. Ea, amigos,
Ya lo veis, nos amenazan.

Tarés. Mueran!

Pueblo. Mueran! (Dan sobre ellos.)

Saraf. ¡Dios benigno!

Nacor. Vosotros apoderaos
De ella!

(Las gentes de Nacor se apoderan de la familia de Noé.)

Jafet. ¡Infames!

Nacor. Conducidlos
A todos ellos al valle,
Y amarradlos con sus cintos
A los troncos de los cedros.

Uno. Eso: echadles á los riscos
Con las fieras á esos locos.

Cam. Yo aquí me hago tamañito.
(Se acurruca tras de un trasto.)

Nacor y varios se llevan á Serafla por la izquierda:
otros se llevan por la derecha á Jafet, Sem, Noé,
Bártena, Ada y Célfora, despues de un momento

de lucha sostenida por Jafet y Sem, que ceden á la
multitud, que les sigue befiándose.
Tarés y Pueblo. ¡Al monte! ¡Al monte! Dejadlos
Con los lobos.

ESCENA XIII.

LUZBEL.—LA TENTACION Y CAM.

Luzbel. Ya vencimos.

La Tent. Aun no: mientras vive Sem
Nuestro poder amenaza
De aquella mujer la raza.
Fuera es que muera.

Luzbel. Pues bien,
Vete á inflamar de Nacor
En el corazon el fuego
De los zelos, y que luego
De sus zelos al furor
Toda la estirpe sucumba
De Noé, á quien no podemos
Tocar nosotros, y demos
Con su progenie en la tumba.

La Tent. Bien dices: á la ciudad
Me vuelvo, pues.

Luzbel. Yo entre tanto
Voy su alma á llenar de espanto.
¡Locos mortales, temblad!

(Vase.)

ESCENA XIV.

LUZBEL Y CAM.

Cam. Pues señor, ya que no llega
Su ira á mí, y segun arguyo,
Este hombre es amigo suyo:
Se lo diré, por si pega.
Pecho al agua. ¡Eh, buen amigo!

Luzbel. ¿Quién me llama?

Cam. Soy yo, Cam.

Luzbel. Vente, pues.

Cam. No, me atarán

Con mis hermanos.

Luzbel. Contigo

No vá nada.

Cam. Sin embargo,
Mientras que no les den suelta
Me voy á dar una vuelta
Por ahí. Si señor: me largo.

Luzbel. Vete, pues. Yo á la ciudad
Torno.

Cam. ¿Vereis á Nacor?

Luzbel. Sí.

Cam. Pues hacedme un favor,
Que es casi una caridad.

Luzbel. ¿Cuál?

Cam. Decidle, que pues tiene
Por mujeres tal manía,
Que vea si le conviene
Y que se lleve la mia.

Luzbel. Largueza tienes bien alta.

Cam. ¡Oh! de ella alabarme puedo:

Yo por cualquiera me quedo
Sin lo que no me hace falta.
[Vanse Luzbel por la izquierda y Cam por la de-
recha haciéndole besamanos.]

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un antro ó caverna oscura con salidas por am-
bos lados.

ESCENA I.

CAM.

Por lo intrincado del monte
Si no me engaño la oreja
Oí la voz de mi hermano
Sem, y la de la extranjera.
¿Qué vá que tiene razon
Nacor, y que aunque las echan
De modestos mis hermanos
A cuantas topan cortejan?
Digo, y Sem que lo presume
De tan leal á su Célfora!
Si les hallara mi padre
Mano á mano, eh? mas ¿qué cueva
Es esta, que nunca he visto
Aunque mil veces la selva
Recorrí? No, y por alguno
Morada estar aparenta,
Porque en varios aposentos
Está partida. ¡U! que negra
Es esta entrada. Allí enfrente
Otra hay, y á mi ver en ella
Ha dejado lamparilla
El dueño de esta vivienda.
Vamos á ver. ¡Ola, ola!

(Se asoma por la ventana.)

He llegado á mesa puesta.
Pan, gazapos, melon, uvas,
Perdices, dátiles, peras...
Pues señor, bien: por lo visto
Esta es la hora en que se cena
Aquí. Pediré hospedaje.
¿Ha de casa!... no contestan.
¿Si fuera yo tan dichoso
Que por un azar cualquiera
Repentino, los que habitan
Aquí, largado se hubieran!
¿Ha de casa!... Nadie bulle,
Y á las narices me llega
El olor de las perdices...
¿Pues y las uvas? Qué frescas,
Qué orondas... y qué crecidas
Son, si parecen ciruelas.
¿Qué diablos! voy á zambarme
Dentro, y aunque mas no sea
Que un racimo y un zoquete
¿Quién me lo quita?

[Vase.]

Luzbel. Entra, entra,

Gloton voraz, y veremos
Si las uvas te escarmentan.

ESCENA II.

LUZBEL, LUEGO NACOR.

Luzbel. Ya los pasos de mi hija
Percibo que aquí se acerca
Con Sem.

Nacor. ¿Ha venido ya?

Luzbel. Aun no.

Nacor. Pues ese quién era?

Luzbel. El insensato de Cam,
Que perdido en la aspereza
Del monte, aquí se ha metido.

Nacor. Mas ¿cierto estás de que venga
Jafet?

Luzbel. Sin falta: ¿quién puede
Resistirse á la extranjera
Nuestra amiga? Mas escucha
Lo que saber te interesa.

Nacor. tiempo es de que arranques

De ante tus ojos la venda

Que este amoroso misterio

Profundizar no te deja.

Escucha. El viejo Noé

Que seiscientos soles cuenta

Posee de tan luengos días

El saber y la esperiencia:

Y como vive en los campos

Y de las plantas observa

Las propiedades, conoce

El valor de muchas yerbas;

Maravillosos brebajes

Confeccionando con ellas.

Pues bien, uno de estos filtros

Dió á Serafila, y apenas

Le bebió, ardió en los amores

De Jafet, que su fin era.

Mas yo que como Noé

Sé mil secretos, que encierra

En su centro misterioso

La vasta naturaleza,

Porque la magia que él sabe

En mi país la profesan

Los sacerdotes; y en él

Públicamente la enseñan,

He consultado con ellos,

Y he dado con la manera

De deshacer el encanto

Que obra en Serafila, y ella

Misma se irá á la ciudad,

E irá á llamar á tu puerta,

Y en tus brazos á entregarse

Cual por Jafet por tí ciega.

Nacor. ¿Y cómo será?

Luzbel. A Jafet

Dando muerte ó á cualquiera

De su familia, y al dársela

Teniendo presentes ciertas

Ceremonias, en las cuales

Te instruirá la extranjera.

Por eso y por si no trae
A Jafet, por esa selva
Hice que Cam se estraviara
Y entrara en esta caverna.

Nacor. ¿De modo que . . .

Luzbel. Está seguro

De lograr lo que deseas:

El amor de Serafila

Conseguirás: obrar deja

A la extranjera, á quien tanto

Como á tí mismo interesa.

Nacor. ¿Por qué?

Luzbel. Porque nadie hace

Nada en el mundo sin cuenta

Ni razon, y esa mujer

Que tal interes nos muestra,

Nos sirve por solo el suyo:

Pues cuando darte desea

A Serafila es porque ama

A Jafet, y se le piensa

Llevar consigo.

Nacor. ¿A Jafet

Tiene amor esa extranjera?

Luzbel. Y hará por su amor prodigios

Que es muy sabia. ¡Oh! fia en ella,

Ya se aprocsiman. Ocúltate

Hasta que te llame.

ESCENA III.

LUZBEL.

¡Oh ciega

Raza de Adan, que tan noble

Como los ángeles hecha,

Bajo el peso de los vicios

Eres peor que las bestias.

Dios te otorgó el recto instinto

Y la clara inteligencia

Y el discurso que rumiándolas

Perfecciona las ideas;

Y tú, ruin, supersticiosa,

Desalentada y crédula,

La verdad desestimando

Tras de la mentira vueelas.

Bien mereces ¡raza estúpida!

El castigo que te espera,

Cuando no por tus delitos,

Por tu ignorancia suprema.

He aquí á mi hija.

ESCENA IV.

LUZBEL y LA TENTACION.

Luzbel. ¿Le traes?

Tent. Esperándome allí queda

¿Y Nacor?

Luzbel. Tambien aguarda.

Tent. Démonos prisa: que resta

Poco tiempo. Noé tiene

Concluida su arca: aprieta,

Se acaba el tiempo del plazo

Y el cielo á nublar empieza.

¿Has inspirado á su alma

Rabia y á su brazo fuerza?

Luzbel. El hombre es un sér imbécil.

La supersticion le lleva

Tras de sí, por donde quiere,

Y los zelos enagenan

A Nacor.

Tentac. Sem, cree que tú

Le puedes dar con tu ciencia

Un remedio que á Jafet

La fé y la razon le vuelva.

Luzbel. ¿Vencemos, pues?

Tentac. Sí, vencemos:

Esa familia funesta

Que de Dios favorecida

Es la sola que reserva

Del universal castigo,

Ya está en el delito envuelta.

Jafet de amor embriagado

Solo de su amor se acuerda;

Sem por amor de su hermano

De nosotros se aconseja.

Serafila en poder nuestro,

Del crimen de todos prenda

Llora y de Dios desconfía,

Que así olvidada la deja.

Noé grita inútilmente,

Y lastimoso profeta

De asolaciones, al pueblo

Sirve de escarnio y de befa.

Mas el plazo se concluye,

La desolacion se acerca.

Y en vano llama á sus hijos

Que insensatos se dispersan

Y á sus palabras no acuden.

Sonará la hora tremenda,

Y no llegando ninguno

A tiempo, el agua soberbia

Llevará el arca vacía

Y la raza humana es nuestra.

Luzbel. Y á manos de Nacor muerto

Sem, en su raza no engendra

A esa mujer, cuya planta

Quebrantará mi cabeza.

Tentac. Voy, pues, aquí á introducirle.

Luzbel. Y si los manjares prueban

Que les tengo prevenidos . . .

Tentac. Yo me sentaré á la mesa

Con ellos, y á cuenta mia

Fialo todo.

Luzbel. Pues ea,

Introduce á Sem. ¿Nacor?

ESCENA V.

LUZBEL y NACOR.

Luzbel. En ese aposento entra

Donde á un hijo de Noé

Te llevará la extranjera.

Comed en su compañía

Sin temor y con paciencia,

Y en todo cuanto te mande

Esa mujer, obedécela

Sin vacilar, y no tiembles

Sucedá lo que suceda,

Porque vuelvo á prevenirte

Que en los astros y en las yerbas

El viejo Noé á su antojo

Mágico poder encuentra,

Y si le ha dado á entender

Un accidente cualquiera

Nuestro intento, acaso puede

Que destruirle pretenda

Con algun falso prodigio;

Mas fiate en la extranjera

Que es mas sabia que Noé

Y no ha de poder vencerla.

Come, pues, y regocíjate,

Porque cuando se sumerja

El sol mañana en los mares,

Antes que desaparezca

Nos dejará ya vengados;

Y tuya ya esa belleza

Tenaz, partirás por siempre

Tu lecho nupcial con ella.

Nacor. Vamos, empero, ¡ay de tí!

Si no cumples tus promesas.

Luzbel. Te juro que el mismo lecho

Partís mañana. (La tierra (Entra Nacor).

Donde el pabellon flotante

De las aguas turbulentas,

Cobijará vuestro sueño

Por la eternidad entera.)

ESCENA VI.

LUZBEL, LA TENTACION y SEM.

Tentac. Del amigo de Nacor

Ya Sem en presencia estás.

Háblale que ambos estamos

Dispuestos á remediar

Tu pesadumbre.

Sem. Estranjero,

A tí esa mujer me trae

Diciéndome que tu ciencia

Y con Nacor tu amistad

Puede á mi hermano Jafet

Su recto juicio tornar.

De sus zelos iracundos

En un esceso brutal

Nos hizo á los recios troncos

De los árboles atar,

Quitando á Jafet su esposa.

Cuya perfecta beldad

Le enamoró hasta el extremo

De írsela á arrebatar.

A desatarnos al cabo

Vino nuestro hermano Cam,

Mas de mi hermano Jafet

La pesadumbre era tal,

Que no recobró su juicio

Al recobrar la libertad.

Por los montes y las selvas

Anda el pobre sin cesar
A Serafila llamando,
Que no responde jamas.
Y desolados nosotros
Con esta calamidad,
Nuestras obras descuidamos
A Jafet por consolar.

Luzbel. Noble mozo, no prosigas,
Comprendo todo tu afán
Y poner está en mi mano
Un remedio á tanto mal.
Entra en ese apartamiento
Donde á Nacor hallarás,
Y esa extranjera los medios
De obligarle te dará
A volverte á Serafila
Por fuerza ó por voluntad.
Nosotros hemos creído
La inspiracion celestial
Que en tu padre brilla, y vamos
Sus consejos á tomar:
Y para que crea en nuestro
Arrepentimiento mas,
A su familia queremos
Volver el gozo y la paz,
Y hacerle así que interceda
Con la divina piedad
Para que en el arca vuestra
Nos facilite un lugar.

Sem. Pues daos prisa que es corto
El plazo otorgado ya.

Luzbel. Pues entra, que antes del día
Al arca nos guiarás.

Sem. Entro, pues.

Luzbel. ¡Virtud imbécil!
¿Quién no te ha de alucinar?
De todos te fias crédula
Y tras de todos te vas.

ESCENA VII.

LUZBEL, LA TENTACION.

Luzbel. Perezca la estirpe santa
De Maria. Sin temblar
No puedo pensar en esta
Predestinacion fatal.
¡Una mujer de su raza
En mi frente el pié pondrá!

Tentac. Si Dios nos deja esta noche
No ha de poderlo lograr.
Voy á encender en Nacor
La sed de sangre.

Luzbel. A cerrar
Voy yo este antro de manera
Que no se encuentre jamas
La salida ni la entrada,
Y aquí permanecerán
Nacor y Sem, hasta que
Del diluvio universal
Las aguas llenen el hueco
De la caverna; y será
Tal el poder del encanto

Con que la voy á sellar
Que deshacerle, del cielo
Ningun arcángel podrá,
Y Dios tendrá en su favor
Por sí mismo que mediar.

Tentac. ¿Y Cam?

Luzbel. Cam saldrá primero
Porque solo ha de engendrar
Hijos tan sin fé como él.
Y ese sí, se salvará.

Tentac. Obra pues: yo cuido de ellos.

Luzbel. Vé, yo cuidaré de Cam.

ESCENA VIII.

LUZBEL.

Espíritus siervos míos.
Mis intentos realizad.
(*Dos diablos gigantes sacan suspendido en una
palanca un racimo de uvas colosal, manteniéndole
en medio de la escena.*)

ESCENA IX.

LUZBEL y CAM.

Luzbel. ¿Cam?

Cam. Aquí estoy.
(*Una de las uvas del racimo se abre y la cabeza de
Cam queda en su lugar.*)

Luzbel. Tú has nacido.
Solamente para el mal,
Y que aprendas es preciso
Todo lo malo.

Cam. Pues ya
Puedes empezar el curso
Si esta es la universidad.

Luzbel. Gloton eres por las uvas.

Cam. Me comeria voraz
A mi padre hecho racimo.

Luzbel. Pues hecho racimo estás.

Cam. ¡Demonio!

Luzbel. A tí mismo cómete.

Cam. ¿Y qué va de mí á quedar
Si yo á mí mismo me como?

Luzbel. Cómete y ya lo verás.
Las uvas son un veneno,
Con él embriágate, Cam,
Y cuando á la tierra vuelvas
Envenena á los demas.
Quiero que á la raza humana
Puedas otro vicio dar
Tan infame, que del hombre
Haga un sér irracional.

ESCENA X.

CAM.

¡Pues es comision bonita!
Eh! maestro ¿dónde vas?
Toma! Y se larga!... Maestro.

Segunda parte.

Decoracion de campo: terreno montuoso. Vista exterior del arca,
de la cual no se ve mas que el frente donde está la puerta practicable.
Cam queda entre los pedruzcos en que se tiende en la
escena anterior, entre los que pueda figurarse que no le perciben
los actores de la siguiente escena.

ESCENA I.

JAFET, QUE SALE POR LA DERECHA. NOE QUE SALE DEL ARCA,
DESPUES SEM QUE TRAE A SERAFILA. CAM DORMIDO.

Jafet. Padre, señor.

Noé. ¿Quién llama? ¿qué bocas?
Jafet. (Sabiendo del arca.)

Jafet. Padre, yo soy, yo soy quien llamo,
Para que salgas, sí, para que veas
Volver con mi razon á la que amo.

Noé. ¿Serafila!

Jafet. Privada un año entero
Estuvo de la luz del claro día
Esclava del poder de un hechicero
Amigo de Nacor, que le servia.
Sem mi hermano la halló. Dios soberano
A poder la condujo de mi hermano.

Noé. Dios, hijo mio; sí. Yo en Dios fiaba:
Me prometió que mi familia entera
Salvaria, y completa la esperaba
Tener hoy junto á mí. La postrimera
Vez que miran la luz esos impíos
Es hoy. Dios os bendice ¡oh hijos míos!

Serafi. ¡Padre, señor! (Que sale.)

Noé. Oh, hermosa Serafila,
¿Dónde has estado?

Serafi. No lo sé: en un sueño
Maléfico tal vez; pero tranquila.
Dios velaba por mí.

Noé. Dios es el dueño
De todo: el protector de la inocencia;
Y al volveros, rompiendo el maleficio,
A tí tu libertad y á tí tu juicio,
Adoro su benigna Providencia.
Escuchad, hijos míos: llegó el día
De la desolacion, de la agonía.
La voz de Dios, que me previno el daño
En la cima del monte hoy hace un año,
Hoy ha vuelto á sonar en mis oidos
Dejándome embargados los sentidos.
Despuntaba la luz cuando á mi lado
Sentí al Señor y me sentí aterrado.
"Despiértate (me dijo)
Noé, dichoso hijo
De Lamec, ya del mundo que obstinado
Tus avisos tan ciego ha despreciado,
Llegó el último día.
De par en par abierta
Todo el día de hoy por órden mia
Deja del arca la segura puerta,
Y hoy obedientes al mandato mio
Aprovechando el crítico momento,
De cuantas aves tiene el vago viento,

No, pues que darne tendrá
Una explicacion mas clara;
Pero, por mi abuelo Adán!
Que no soy mas que un racimo....
Y estoy colgado.... no hay mas.
Soy un racimo: y qué gordas
Que doy las uvas. ¡Serán
Albillas ó moscateles?
Yo me las voy á catar.
Demonio! ¿Y si al arrancármelas
Del rampojo me hago mal?
Pero estas dos de las manos
Que no hacen mas que estorbar
Mis movimientos.... lo que es
Estas al menos caerán.
Quiero saber á que sé,
Y si aun estoy en agraz.
(*Se lleva á la boca una mano que será uva y apli-
cándola á la boca y chupando el jugo, desaparece.*)
¡Buen jugo tengo! Y qué dulce
Que soy! ¡Adelante! Ya
Tengo libre una manita.
Vamos á la otra. ¡Ah, já, já!
(*Hace lo mismo con la otra mano*)
¡Esto sí que es tener gusto!
Pues señor: voy á acabar
Conmigo, y si me retoñan
¿Para qué quiero yo mas?
(*Va chupando todas las uvas que desaparecen con-
forme las va chupando, hasta quedar solo los pa-
los del racimo que son el mismo actor.*)
El demonio de las uvas,
Y qué calorillo dan!
Vamos con ellas. ¡Qué diablo!
No quede por cortedad
La última... ¡Qué alegrito
Que me ponga!... soy capaz
De reirme ahora en las barbas
De mi padre. (Se rie)
(*Se baja del esqueleto del racimo y se tambalea como
borracho.*)
Le he de dar
Cuando le vea el consejo
Que chupe uvas.... quizá
Se ponga como yo alegre
Y deje de predicar.
¡Ay Dios mio.... mi cabeza....!
Cuántas vueltas que me dá.
Cuántas estrellitas veo.
Ay que me voy á tumbar.
Esto es algun terremoto.
¡Qué bien á la larga está (Se tiende.)
Tendido un hombre. ¡Ah qué sueño!
(Bosteza.)
Pues señor, de este lugar
No me meneo aunque venga
El diluvio universal.
(*Cam que se ha tendido á un lado en la escena,
queda inmóvil. Una voz dice dentro.*)
Voz. ¡Huid á la voz de Dios
Misterios de Satanás!
(*A estas palabras se efectúa rápidamente la trans-
formacion.*)

De cuantas fieras guarda el bosque umbrío,
De cuanto ser viviente el mundo abarca,
De cada especie dos, según mi intento,
Desde el más familiar al más bravío,
Vendrán humildes á acogerse al arca.
Cuando veas entrar la postrimera
Pareja, tú en quien por mí se funda
El ser primero de la edad segunda,
Encierra en la arca tu familia entera.
Pero sé firme, inescorable, recto:
Que por tí no se libre del castigo
El niño, el viejo, el deudo ni el amigo.
Con los tuyos no más á tí te acepto.
Pues solo quiere mi piedad divina
Que tu mujer, tus hijos y tus nueras
Contigo esquiven la tremenda ruina,
Contigo salgan de las ondas fieras."
Esto me dijo Dios: que se volvía
A los cielos sentí, porque mi alma
De su santo pavor volver sentía,
Y sentí renacer mi fe y mi calma.
Orad, pues, al Señor mientras la hora
De obedecerle llega. Un solo duelo,
Una pena no más, un desconsuelo
El corazón me aflige en esta hora.

Sem y Jafet. ¿Cuál, padre?
Noé. Mi hijo Cam. ¿Dónde
(se esconde?)
Jafet. Tan ciego á su apetito corresponde
Que su virtud con su familia olvida,
Y con esos infames ciudadanos
En sus deleites torpes y profanos
Pasa infeliz su vergonzosa vida.
Noé. Hijo ingrato, ¡ay de mí! pero qué veo
¿No es aquel que en el suelo está tendido
O acaso es ilusión de mi deseo?
Jafet. El es.
Noé. ¡Si estará muerto!
Sem. Está dormido.
Noé. ¿Cam, hijo mío, Cam?
Cam. Ola, ¿qué es eso?
Noé. Despierta que ya es hora.
Cam. Si en lo mejor del sueño estoy ahora.
Noé. Mira Cam que el dormir con tal exceso
En vez de dar vigor las fuerzas mengua.
Cam. Es verdad: en la punta de la lengua
Se me figura que te tengo á peso.
Noé. Pero en fin, ¿qué es lo que tienes?
¿De qué nace ese sopor
Qué te tiene entorpecidos
Los sentidos?
Cam. ¿Qué se yo.
Pero, ¡calla! ya me acuerdo,
Mirad: yo era un racimón
De uvas, colosal, enorme,
Fabuloso, y como soy
Tan voraz para esa fruta
Poquito á poco, una, dos,
Tres, me las engullí todas...
Es decir, me engullí yo
A mí mismo, porque al cabo
Yo era el racimón.
Noé. Por Dios,

Cam, que me estas con tus chistes
Traspasando el corazón.
Cam. ¡Buen chiste te dé Dios, padre!
Noé. ¡Hijo infame! viendo estoy
Que el trato con los impíos,
No tan solo pervirtió
Tu alma, sino que ultrajando
La dignidad que el Señor
Puso en el hombre, no eres
Más que un insulso bufón.
Cam. Así hay hoy muchos y pasan
Por sabios con mucho honor.
Mas te juro que he sido uva.
Noé. Ya basta. Venid en pos
De mí, porque el plazo llega!
Cam. ¿Qué plazo?
Noé. La inundación
De la tierra.
Cam. Toma, toma!
¡Ahí estamos del sermón
Todavía! Idos vosotros
Y dejadme á mí, que yo
No me ahogo en tan poca agua.
Dejadme dormir.
Noé. Pues no
Dormirás aunque te pese.
Cam. Pues no es mala la aprensión.
Dejadme, y aunque me trague
Vuestro diluvio.
Noé. Eso no
Que á tí por de mi familia
Quiere guardarte de Dios
La Providencia, porque
Seas el progenitor
De hijos malos, que corrompan
Mi futura sucesión.
Cam. Pues si de los malos deja
En mí la semilla Dios,
¿A qué se cansa en enviarnos
Ahora ese chaparrón?
Malos por malos, lo mismo
Da dejar á los que hay hoy.
Noé. Porque brille la virtud
Del vicio en oposición.
Dios tolerará los malos
Por piedad no por rigor,
Porque á no haberlos, no hubiera
Materia para el perdón.
Cam. ¡Pardiez! mi padre lo dice
Como quien tiene razón.
Noé. Pues si la conoces, sígueme
Como tus hermanos.
Cam. Voy.
Noé. Y para ahuyentar el sueño
Yo te daré ocupación.
Cam. ¿Cuál?
Noé. Cuando vengan las fieras
Serás su recibidor
Puesto á la puerta del arca.
Cam. ¿Qué fieras?
Noé. Las que á ella Dios
Envía para que quede
De todas generacion

Después del diluvio.
Cam. Ay padre
De mi alma: como soy
Cam, protesto que mientras
No las vea en procesion
Venir al arca, no creo
En tal diluvio.
Noé. Pues no
Tardarás mucho en creerle,
Porque ya viéndole estoy.
(*Entranse en el arca.*)

ESCENA II.

Luzbel y Nacor.

Nacor. Te digo que aun me estremezco.
Luzbel. Pues yo te digo Nacor,
Que del saber de Noé
Engaños nada más son.
Y te lo habia prevenido.
Mas te juro que tu amor
No te ha de dar ya tormento
Esta noche, porque voy
A hacer el último esfuerzo
De mi ciencia y mi valor,
Y á burlarme de Noé
Robándole su invencion.
Nacor. ¿Cómo?
Luzbel. Escucha: hoy es el día
Que en su plazo señaló
Para su diluvio: pues
Antes que alguna ilusion
Forme él con que os amedrente,
Voy á amedrentarle yo.
Voy á hacer que los nublados
Obedientes á mi voz,
En el aire de repente
Se aglomeren en montón;
Y cuando él vea que el suyo
Por otro poder mayor
Está vencido, ante el pueblo
Vendrá con humillacion
A entregarte á Serafíla
Confesándose impostor.
Nacor. Si tal puedes...
Luzbel. La cabeza
Levanta: y en la estension
Del cielo mira las nubes
Que se amontonan, Nacor.
Nacor. ¿Y si esas las que predice
Noé y verdaderas son?
Luzbel. Alma cobarde, en mí fia,
Y míralas sin temor.
Allí viene la extranjera
Que conoce mi intencion,
Y ha prevenido ya al pueblo,
Y el pueblo conocedor
De mi poder, con más fe
En mí que tú, viene al son
De las cítaras con danzas
A provocar mofador
A Noé, de sus pronósticos

Haciendo justa irrision.
Danzad, pues, y escarneckedle,
Y no cedais al pavor
Aunque veais que los cielos
Se desgajan en turbion.
Yo soy quien lo hago.

Nacor. Hazlo, pues.
Luzbel. Voy (á ver la perdicion
De criaturas que imbéciles
Deshonran al Criador.)

ESCENA III.

NACOR.—LA TENTACION.—TARÉS, MUSICOS, BAILARINES Y PUEBLO.

Tentac. Guardad silencio hasta el punto
De llegar: que no nos sientan.
Cam. Ola, ya por allí viene
Con su gente la extranjera.
Aquí estoy pintiparado
Para presenciar su fiesta.
Tentac. Aquí delante del arca
Para que más claro entienda
Que á mofarnos de él venimos
Pongámonos: mas en cuenta
Tened desde ahora que todo,
Suceda lo que suceda,
Es obra de nuestro amigo
Que puede hacer con su ciencia
Los prodigios más estraños.
Reid, danzad sin cautela,
Aunque que van á inundarse
Las llanuras os parezca:
Pues todo será aparente;
Y cuando salga á la puerta
Noé del arca, mofadle
Sin miedo y sin reverencia.
Cam. Buena le aguarda á mi padre
Si su relacion es cierta.
Tentac. Ea, acércate, Nacor,
Y vosotros formad rueda.
Empezad ya.
Tarés. Pues que canten.
Cam. Esto, esto si que alegre.
[*Cantan*] Sal, Noé, sal á la puerta
De tu famoso cajón,
Verás el caso que hacemos
Del diluvio de tu Dios.
Sal, pues, y haz que llueva, que el plazo llegó;
O entrar en la danza te harémos si no.
[*Relampaguea y truena*].
Tentac. Seguid, seguid sin temor;
Esto es que á surtir empiezan
Su efecto los artificios
De nuestro amigo.
Tarés. Es que truena
Y empieza á gotear de modo
Que á la verdad asemeja.
Tentac. ¿Y á quién de engañar se habia
Si verdad no pareciera?
Aun vereis cosas más grandes
Y más difíciles que esa.